ARTÍCULO

Movimientos sociales y democracia: dimensiones políticas y culturales

de la iniciativa zapatista de candidatura independiente*

Marco Antonio Aranda Andrade
Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León
aranda.estudios@gmail.com
Miguel Ángel Ramírez Zaragoza
Universidad Nacional Autónoma de México
marz_rebelde@yahoo.com.mx

Resumen

El objetivo del presente artículo es reconstruir el discurso del movimiento zapatista en el proceso electoral mexicano de 2018, a partir de los aspectos político y cultural que intervinieron y se expresaron en el mismo. A través de la implementación de un diseño cualitativo de indagación empírica, centrado principalmente en la voz del movimiento en dicho proceso, se da cuenta de preocupaciones generales que se inscriben en la relación entre movimientos sociales y procesos de democratización. En el presente trabajo se materializan consideraciones teóricas en torno a la elaboración de demandas a la luz de esfuerzos colectivos que, en un proceso político específico, buscaron tanto visibilizar el agravio y la desprotección de muchas poblaciones, como ofrecer formas alternativas de organizarse y luchar por los derechos y la vida.

Palabras clave

zapatismo, democratización, movimientos sociales, María de Jesús Patricio Martínez, elecciones en México 2018.

Abstract

The objective of this article is to reconstruct the discourse of the Zapatista movement in the Mexican electoral process of 2018, from a political and cultural perspective. Through a qualitative analysis centered mainly on the voice of the movement in the electoral process, more general issues regarding the relationship between social movements and democratization processes are addressed. We show, in particular, how in a specific political juncture, the movement sought both to visualize the grievances and the lack of protection of large sectors of the population, as well as to offer alternative ways of organizing and fighting for rights and life.

Keywords:

Zapatism, democratización, social movements, María de Jesus Patricio Martinez, Mexican elections 2018

* Este trabajo formó parte del Proyecto de Investigación "Observatorio sobre la dinámica electoral de los movimientos. Las elecciones del 2018 desde la mirada de los movimientos sociales" de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Proyecto Redes Temáticas No. 271632 del Programa de Apoyos para Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación 2018 http://www.redmovimientos.mx/2016/), dentro del grupo de trabajo "El Consejo Indígena de Gobierno y el movimiento zapatista frente al proceso electoral de 2018".

Introducción

La forma en que el movimiento zapatista ha construido instituciones democráticas de base, que surgen de los esfuerzos autonómicos de este actor, tanto en su veta local como internacional, es un hecho muy estudiado (Baronnet *et al.*, 2011; García, 2013; Aguirre, 2014; Stahler, 2015; Grubacic y O'Hearn, 2016; Aranda, 2017; Mora, 2017; Ávila, 2018; Ramírez, 2018). Los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno, así como las redes y los espacios alternativos abiertos en otras latitudes del mundo, son rupturas con ordenamientos de dominación secular que afirman el esfuerzo de una familia de movimientos sociales. Ésta se orienta a desarrollar nuevas concepciones de democracia y estructuras de gobierno que, abiertas a las demandas y aspiraciones de la gente, no pierden de vista el plano de la vida cotidiana que alberga a quienes las hacen posibles. La democracia de base que promueven todos los movimientos prodemocráticos se apoya en un fuerte componente ético, que persigue construir relaciones sociales alternativas opuestas al sistema, mismo que se denuncia como el causante de las relaciones que imperan.

En todas las etapas que ha atravesado el zapatismo,[1] un carácter pragmático en sus formas de movilización y organización lo ha apuntalado a modificar, coyunturalmente, sus estrategias de cara a la consecución de sus demandas y objetivos, los cuales se orientan hacia una postura anticapitalista reafirmada con los años. Pese a la radicalidad discursiva de ruptura asumida en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona;[2] en sus fundamentos, el trabajo político del movimiento atestigua formas de contacto estratégico con el Estado, con distintos propósitos de supervivencia y cohabitación. Debido a que los planos normativos e instrumentales de la acción se ajustan tras cada coyuntura enfrentada, las estrategias de los movimientos los llevan a aprovechar las estructuras existentes o a abrir nuevas, éstas son acciones que el zapatismo ha llevado a cabo a lo largo de su historia. La iniciativa reciente de proponer una candidatura

1 Con base en el trabajo de varias personas (Baronnet et al., 2011; Aguirre, 2014; Aranda, 2015; Ramírez, 2019a), podemos señalar que el movimiento ha tenido una etapa clandestina, de 1983 a 1994, otra de viraje hacia la lucha civil y pacífica que va de 1994 a 2001, una de consolidación organizativa interna que comprende el periodo de 2003 a 2005, y una abiertamente antisistémica que va de 2005 a la actualidad.

2 La Declaración publicada en 2005 inauguró una nueva etapa en el movimiento que comienza con un recorrido nacional paralelo al proceso electoral de ese año. El zapatismo buscó empujar un movimiento civil y pacífico, no partidario, que intentó promover la organización de la izquierda por fuera del sistema político (López y Porras, 2017). Antes y después de las elecciones, se marca la distancia crítica entre el movimiento y Andrés Manuel López Obrador, candidato de la izquierda institucional. La no participación del zapatismo en las movilizaciones contra el fraude electoral de ese año que afectaron al candidato, provocó una ruptura insalvable en la naciente Otra Campaña, entre el movimiento y las bases seguidoras del obradorismo (Hernández, 2018).

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

independiente, respaldada por el Congreso Nacional Indígena, en el marco del proceso electoral mexicano,[3] da cuenta de estos aspectos estratégicos impulsados por estos actores colectivos contenciosos.

No es nuestro trabajo ni preocupación juzgar la "congruencia" del zapatismo en cuanto a su presentación y respaldo de la candidatura, tras su anuncio de ruptura sistémica, ya que asumimos que los movimientos sociales no son ejercicios de pureza moral. En este trabajo, nuestro interés es explicar la razón de ser de una candidatura representada por una mujer indígena que buscó ser la voz de los pueblos indígenas en México.[4] De manera específica, pretendemos ligar la participación de María de Jesús Patricio Martínez y el proceso nacional e internacional de movilización y organización que desató, a una preocupación general que se inscribe en la relación entre los movimientos sociales y la democratización. En efecto, la candidatura expresó la insatisfacción e indignación dentro de un sistema que acentúa las desigualdades mediante distintos procesos de explotación, opresión, despojo y represión. A través del empleo del espacio institucional estatal, la candidatura, entendida como el inicio de un proceso, buscó visibilizar de manera prioritaria a la población más castigada por dicho sistema, la indígena. El recorrido de precampaña de María de Jesús Patricio persiguió, asimismo, la intención inicial complementaria del movimiento, a saber, la movilización de distintas aspiraciones e intereses que estaban por fuera del sistema político. Cuando éstos se fueron encontrando, abrieron nuevos espacios de participación y organización política, los cuales buscan prolongarse más allá de la coyuntura electoral.

A pesar de que la visibilidad pública del movimiento es menor en comparación con etapas previas, podemos señalar que hoy en día, la relevancia del zapatismo sigue siendo central, dadas las demandas explícitas que enuncian la necesidad de instaurar, en este caso, la democracia, y de ejercitar las prácticas que le dan sustento. El movimiento ha mantenido valores e ideas que continuamente revitalizan esfuerzos colectivos tendentes a la democratización (Ramírez, 2019b).

En consideración a estas observaciones, a la historia del propio movimiento y al proceso mismo que llevó a la emergencia de una candidatura que oficialmente terminó pronto y desató una movilización civil notable en diferentes

3 Tanto la justificación de la candidatura como todo el proceso de movilización y organización que ésta supone, aparecen en el comunicado titulado: "Que retiemble en sus centros la tierra", publicado en octubre de 2016. Disponible en: http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/

4 El hecho de designar a una mujer indígena es central, en la medida en que María de Jesús representa no sólo la denuncia de la triple opresión que viven las mujeres (pobres e indígenas, en este caso), sino la vocería de modelos de resistencia colectiva en movimientos donde la participación de ellas es central (Moreno, 2017).

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

latitudes, misma que a la fecha continúa con un trabajo político de reflexión, replanteamiento y organización, las preguntas que orientan el presente artículo son: ¿qué demandas mantiene el zapatismo como no negociables tras el involucramiento en el proceso electoral y de cara a las victorias parciales por la democracia mexicana que el movimiento ha tenido a lo largo de los años?', ¿qué demandas y mensajes buscó dejar en la arena pública la irrupción del zapatismo en el reciente proceso electoral?', ¿cómo fue posible todo esto?'

Por supuesto, la pregunta general que cubriría estas interrogantes sería aquella que buscara medir la influencia de la candidatura en el proceso político electoral que culminó en julio de 2018, lo cual diría mucho acerca del estado del sistema político mexicano. Sin embargo, en este texto, quisiéramos sólo acotar nuestras preocupaciones a los aspectos político y cultural que intervienen en la formulación de demandas orientadas a la democratización en este proceso. Una serie de categorías, que más adelante desmenuzaremos a detalle, se posicionan como necesarias para los propósitos expuestos con antelación. Dentro de un proceso político amplio, pretendemos cubrir el intento del zapatismo de influir en la generación de nuevos debates, las formas de tematizar la política, las búsquedas de reconocimiento o visibilización política y cultural, las nuevas simpatías por el movimiento y sus alianzas, el reforzamiento de compromisos, las concepciones de la democracia, la promoción de responsabilidades éticas, la propuesta de alternativas organizativas y la influencia en los espacios y recursos de organización y movilización.[5] El juego de estas categorías se tradujo en la aplicación de un diseño metodológico cualitativo de indagación empírica. La metodología del presente trabajo se ocupó entonces de estudiar la voz del propio zapatismo durante el proceso electoral en sus comunicados, documentos, entrevistas mediáticas, discursos públicos, materiales audiovisuales y otros soportes comunicativos seleccionados de manera intencional entre octubre de 2016 y agosto de 2018. Esto se realizó con el propósito de inferir aspectos provenientes del juego teórico enunciado previamente.[6]

5 Estas categorías, que serán enriquecidas en breve, se extrajeron en un primer momento de la parte que se ocupa de la democracia y los movimientos sociales en el escrito de della Porta y Diani (2006).

6 El corpus que nutre el presente artículo está basado principalmente en la voz del movimiento, recogida en dos de sus principales plataformas mediáticas públicas: la página oficial del EZLN (http://enlacezapatista.ezln.org.mx) y la del Congreso Nacional Indígena (https://www.congresonacionalindigena.org). En estas fuentes se analizó un número amplio de materiales comunicativos, tales como pronunciamientos, denuncias, informes, coberturas, declaraciones, convocatorias y comunicados, organizados y presentados en gran medida en torno al trabajo territorial de María de Jesús y a los eventos (conversatorios, semilleros, encuentros, reuniones, asambleas, actos político-culturales) alrededor de la candidatura. Todo el material recopilado se organizó en una matriz cuya intención era mostrar, a través del análisis multidimensional propuesto por della Porta y Diani (2006), los aspectos discursivos y de práctica política y cultural relativos a la relación entre movimientos sociales y democratización. Como control de esta selección intencional, se tomó en

Movimientos sociales y democratización

Más que ocuparnos en medir la influencia que tienen los movimientos sociales en los procesos de democratización; en este trabajo retendremos sólo la afirmación de Markoff (1999) referente a la consideración de la democracia como el concepto que moviliza a un actor participante en una lucha política, con el propósito de ensalzar ciertas ideas, formas de gobierno, figuras políticas, movilizaciones, así como de condenar otras. Pese a esta nota precautoria, para el resto del trabajo no está de más señalar la relación que guardan los movimientos sociales como formas de política contenciosa con la democratización. En este sentido, no nos ocuparemos de conceptuar o caracterizar la democracia según los enfoques dominantes, los cuales clasifican esta forma de gobierno en cuatro tipos, según Tilly (2010), constitucional, sustantiva, procedimental y procesal.

Baste con señalar que, en lugar de democracia, hablaremos de procesos de democratización y desdemocratización. De acuerdo con Tilly (2010, 2017a), es mejor entender a la democracia como una clase de relaciones entre el Estado y los ciudadanos. Entonces, hablar de democracia es hablar de procesos de lucha entre Estado y ciudadanos, que buscan lograr o impedir consultas mutuamente vinculantes, amplias, iguales y protegidas. En el fondo de tales relaciones contenciosas están en juego derechos, aspiraciones de igualdad, búsquedas de protección frente a la arbitrariedad y un conjunto de obligaciones mutuas concernientes a la regulación de la vida política. Por supuesto, las relaciones entre el Estado y los ciudadanos se tornan poco o nada democráticas cuando los derechos políticos de los ciudadanos se ven mermados por las diferencias de género, raza, religión, origen nacional y riqueza, entre otras categorías de desigualdad que impiden el acceso a la ciudadanía (Tilly, 2017a).

Cabría señalar brevemente que, en los procesos de democratización, esas demandas exigibles al gobierno dependen de los grados en que los demandantes o el blanco de la demanda (generalmente el Estado) puedan recompensarse o castigarse mutuamente de maneras significativas, de las negociaciones que logren alcanzar respecto de esas recompensas y castigos, de las negociaciones que alguna de las dos o ambas partes tengan con terceros que posean intereses y capacidad de acción, respecto a las demandas en cuestión, y de las relaciones

cuenta parte de la cobertura mediática de carácter masivo a la candidatura, particularmente la proveniente de las secciones editoriales y de opinión de algunos diarios de circulación nacional que tomaron posturas tanto a favor como en contra del movimiento. Con el mismo fin, se contrastaron las opiniones del resto de los precandidatos a la presidencia de la república con los planteamientos del CNI.

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

prolongadas e identidades que logren construirse en esa disputa (Tilly, 2017b). En efecto, cuando el Estado y quienes se alían con éste vencen de manera arbitraria y coercitiva, no puede hablarse de democratización.

Un régimen entrará en procesos de desdemocratización cuando no haya redes de confianza entre la ciudadanía y el sistema político, cuando la política se aísle de las categorías de desigualdad preponderantes que afectan a los ciudadanos en su vida diaria y cuando los centros de poder social y estatal se desatiendan de la política pública (Tilly, 2017c). En efecto, a lo largo de la historia se han constatado esfuerzos colectivos que buscan empujar estos límites controlados por el Estado. Las luchas por la inclusión democrática, históricamente, han pretendido hablar a favor de los excluidos, los pobres, los miembros invisibles de la sociedad; en suma, de esa parte sin parte (Markoff, 1999; Ranciere, 2012). Las respuestas a estos esfuerzos colectivos y las negociaciones que se logran con los poderosos e influyentes, van construyendo o mermando las instituciones democráticas de un régimen.

En efecto, en estas luchas por la democracia, las élites políticas y económicas pueden verse empujadas por movimientos sociales, para realizar transformaciones democráticas en el régimen, pero también pueden tratar de adelantarse realizando rápidas transformaciones que con este carácter, no afecten sus intereses (Markoff, 1999). En estas relaciones tendentes a la democratización y a la desdemocratización, se generan formas de acción política muy diferentes (Tilly, 2010). Los movimientos sociales pueden emprender repertorios de acción distintos, según se vean impedidos o alentados por los gobiernos y las leyes, en dinámicas que van configurando un tipo u otro de régimen. De acuerdo con la presencia o ausencia de movimientos, señalan Tilly y Wood (2010), se puede decir que un régimen no es democrático cuando no existen movimientos sociales, que una democracia es incipiente cuando hay movilizaciones sociales que no llegan a conformar movimientos, que hay una mayor democratización cuando ciertos sectores empiezan a despuntar al conformar movimientos (estudiantiles, campesinos, obreros), que la democratización es extensiva cuando existe una familia amplia de movimientos y que es internacional cuando las reivindicaciones del movimiento alcanzan dicho rango de acción.

La importancia de los movimientos sociales para la democratización implica contribuir a ampliar el número de personas que puede participar en la política, la disponibilidad y acceso a mayores recursos y contactos para hacerlo, el aumento de redes de confianza interpersonal en la política, y la imposibilidad de que barreras de desigualdad se conviertan en políticas públicas (Tilly y Wood, 2010). Si bien muchos movimientos sociales se forman para expresar su desacuerdo o insatisfacción con las políticas existentes y logran descentralizar

el poder político al impulsar otros intereses o construir arenas deliberativas —que pueden crear nuevas instituciones o culturas políticas, con lo que se enfatiza la habilidad de estos actores para transformar las reglas del juego (Diani y della Porta, 2006)—, los movimientos sociales también pueden desarrollar nuevas concepciones de la democracia, que van más allá de las definiciones gubernamentales y académicas.

En muchas de las innovaciones o reformulaciones que algunos movimientos sociales pueden realizar de la democracia, se destaca el intento de inclusión de la gente común en los procesos de toma de decisiones (Diani y della Porta, 2006). Los elementos basados en una ética plural, tales como la responsabilidad directa, la revocabilidad, el trabajo temático y a ras del suelo y el compromiso con la solución de problemas de la vida diaria, tienden a la búsqueda de pisos de igualdad desde los cuales se puedan construir bienes públicos o comunes alternativos a los que se han planteado desde concepciones dominantes (Diani y della Porta, 2006). Cabe destacar que, según Diani y della Porta, en todo este trabajo político, los movimientos sociales dejan rastros culturales y organizacionales disponibles para movimientos en marcha o venideros, mismos que trabajan en los temas, las formas de organización y movilización, la búsqueda de recursos e incidencia para influir en los procesos de democratización. No puede pensarse a la democracia sin el papel fundamental que los movimientos tienen para conseguir ésta.

Como señalamos en el apartado previo, en este trabajo nos interesa centrarnos únicamente en los aspectos político y cultural que intervienen en las demandas orientadas a la democratización. En términos teórico-analíticos, analizaremos el aspecto político bajo seis dimensiones de intervención política de los movimientos en: (1) el trabajo y la presentación de los agravios; (2) la elaboración de demandas, reivindicaciones y objetivos; (3) la concepción construida de la democracia; (4) la propuesta de repertorios de acción; (5) las alianzas y la solidaridad pretendidas o sostenidas y (6) los logros destacados. En cuanto al aspecto cultural, centraremos el análisis empírico bajo tres dimensiones: (1) el trabajo simbólico implicado en la elaboración de demandas, proyectos y propuestas; (2) los valores movilizados en ella y (3) los logros culturales pretendidos o alcanzados a partir de la misma.

Consideraciones analíticas de trabajo

Antes de abordar el análisis del material empírico recolectado para este trabajo, cabe profundizar, de manera breve, en las dimensiones anteriormente

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

enunciadas que componen los aspectos político y cultural, y que intervienen en la elaboración de demandas orientadas hacia la democratización por parte del zapatismo. Estas dimensiones se extrajeron de los textos de Diani y della Porta (2006), Jasper (2014), Tarrow (2004) y Tilly (2008) por ser centrales en la literatura teórica, y sintéticos para un uso analítico. En cuanto al aspecto político, el trabajo y la presentación de los agravios (1) refiere a la insatisfacción respecto a los ordenamientos de poder existentes, a las críticas y condenas morales a las formas convencionales de organización política, al diagnóstico y tratamiento de ellas, así como a la inscripción de los agravios en marcos globales de injusticia. Sobre la formulación de demandas y reivindicaciones (2), esta dimensión indica la identificación de formas de organizar el poder, las demandas que se mantienen como no negociables por parte del movimiento, la búsqueda de apoyo, así como la competencia por públicos y por la formación de opinión pública. Respecto a la concepción de la democracia (3), la dimensión alude a los modelos propuestos por el movimiento, tales como la democracia desde abajo, los mecanismos planteados para construir autoridades y procedimientos legítimos, el papel asignado a la gente común en ese modelo, la construcción de instituciones y del bien público, así como la democracia interna del movimiento.

En cuanto a la propuesta de repertorios de acción (4), ésta también parte del aspecto político, y en ella encontramos la negociación con representantes del sistema político, la pluralidad de medios de expresión y difusión, las acciones públicas a desplegar y el trabajo colectivo sobre las experiencias y *performances* a llevar a cabo. Respecto a las alianzas (5), esta dimensión refiere a la construcción de arenas deliberativas entre participantes, a las relaciones incipientes o establecidas con grupos afines, así como al trabajo de las identidades del movimiento dentro de marcos que inviten a las alianzas. Finalmente, sobre los logros destacados (6), se atienden la transformación pretendida de las reglas del juego político y la búsqueda por posicionar temas o agendas gubernamentales.

En cuanto al aspecto cultural, la dimensión del trabajo simbólico (1) alude a los mensajes y propuestas de visiones alternativas del mundo, a las búsquedas de reconocimiento, al trabajo con símbolos previsto para atraer y movilizar, y a la búsqueda de consenso alrededor de las demandas y acciones del movimiento. Respecto a la dimensión de los valores (2), se atiende la pluralidad de valores exaltados y movilizados, el trabajo sobre los legados e historias de movimientos previos, y a las creencias compartidas, las emociones en juego y los principios morales movilizados. Finalmente, la cuestión de los logros culturales (3) se refiere a los cambios pretendidos en la cultura política y en la huella que se busca plasmar culturalmente en el escenario de las luchas.

El trabajo político cultural en la movilización zapatista en torno a la figura de María de Jesús Patricio

El 14 de octubre de 2016, convocados en el marco del 20° aniversario del Congreso Nacional Indígena (CNI) y reunidos en el Quinto Congreso Nacional, el EZLN y el CNI decidieron nombrar un Concejo Indígena de Gobierno (CIG)[7] para designar a una vocera indígena, con el fin de contender en el proceso electoral mexicano de 2018. La iniciativa del EZLN, acogida por el CNI, se enunció tras dar a conocer una gran cantidad de denuncias de violencia sufrida principalmente por las comunidades indígenas, como parte de un proceso secular de exclusión, opresión, despojo y desprecio en el país que actualmente continúa. Esta iniciativa, cuyo objetivo no fue la búsqueda del poder estatal, según sus actores, se lanzó con los objetivos de visibilizar las agresiones a las comunidades y a otras poblaciones urbanas, y de convocar a organizarse para enfrentar la serie de violencias denunciada, cuya proyección futura, según veremos, es central para la movilización y organización zapatistas.[8] La designación como vocera de María de Jesús Patricio Martínez, indígena nahua y médica tradicional con una experiencia larga en la lucha indígena, tuvo lugar dentro de la tercera etapa de la historia del CNI. Esta etapa se caracterizó, según uno de sus actores principales[9], por un relanzamiento del congreso tras un periodo de declive que comenzó con las rupturas dadas al interior de éste, tras el lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, y que hoy continúa con la agudización de la represión y el despojo a las comunidades.[10]

7 El CIG es la forma de organización nacional que tomaron los pueblos indígenas del CNI tras la iniciativa; está regido por siete principios morales y políticos emanados del zapatismo: servir y no servirse, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer, convencer y no vencer, bajar y no subir, representar y no suplantar. Esta organización está integrada por concejales y concejalas de cada lengua indígena de las regiones en donde se encuentran los pueblos; sus representantes son elegidos según asambleas y espacios de decisión propios (https://www.congresonacionalindigena.org/concejo-indigena-de-gobierno/, 16 de agosto de 2018, última fecha de consulta). A agosto de 2018, según las fuentes consultadas para este trabajo, el CNI reportaba contar con más de 150 personas en el CIG.

8 La propuesta de candidatura ya ha tenido lecturas fuera del movimiento. Para Ansotegui (2018), por ejemplo, la iniciativa significó la necesidad de convencer a la gente acerca de la existencia de alternativas políticas y utopías viables para el cambio.

9 Intervención de Carlos González, integrante del CNI, en el Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?", sesión del 21 de abril de 2018, en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/04/15/transmisiones-del-conversatorio-miradas-escuchas-palabras-prohibido-pensar/.

10 El CNI, de acuerdo con Hernández (2018), ha desatado en su historia procesos organizativos en muchas regiones del país que implican la articulación de luchas más allá de lo local. Además de exigir el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, continúa el autor, el CNI ha impulsado la resistencia al despojo a las comunidades y su autodefensa. Como movimiento social amplio (Aranda, 2015), los pueblos que conforman al CNI se consideran aquí como parte del zapatismo.

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

En un primer momento, el anuncio de la formación del CIG y del lanzamiento de la candidatura desató respuestas mediáticas adversas o escépticas. Muchas de ellas se caracterizaron por el racismo, el sexismo y el sesgo que buscaba favorecer al candidato Andrés Manuel López Obrador. Éste era puntero en las encuestas para la presidencia y adversario del EZLN desde el proceso electoral del 2006, cuya candidatura para presidir el ejecutivo federal fue uno de los principales motivos de división de la izquierda en esa coyuntura, dadas las propuestas e historias divergentes entre los bandos.[11] Tras el anuncio de la búsqueda de la candidatura indígena, unas voces calificaron la iniciativa como maniobra política contra el obradorismo (Delgado en Matías, 2016), como otra torpeza táctica más del zapatismo a destiempo (Fernández, 2017), como un intento de Marcos de reaparecer en el escenario político (Fisgón, 2016; Hernández, 2016; Magú, 2016) o como otro intento más de dividir a la izquierda para hacerle el juego al poder (Ackerman, 2016). El mismo López Obrador, en un primer momento, llegó a declarar que la candidatura presidencial sería para hacerle el juego al gobierno (Animal Político, 2016).

Otras opiniones más moderadas aplaudieron la decisión del EZLN-CNI, calificándola de un intento notable de institucionalización política, la cual era presentada por las plumas bajo un aro de civilidad que intentó borrar la radicalidad del movimiento. Dichas opiniones también acusaron al zapatismo de fragmentar a la izquierda con la presentación de una candidatura marginal o testimonial (Esquivel, 2016). Con aplausos por querer participar de los canales institucionales, otras voces resaltaron la visibilidad e inclusión del tema indígena en las campañas, no sin dejar de alentar una especie de reconciliación en la izquierda o en las fuerzas progresistas (Castañeda, 2016; Raphael, 2016). En este sentido, incluso hubo quien aventuró la posibilidad de que el EZLN se convirtiera en partido político (Corona, 2016), un tema nada nuevo en lo concerniente a lo que rodea la historia de este actor político colectivo.[12]

11 El tema mismo de la búsqueda de la candidatura volvió a cimbrar el interior del zapatismo, cuando algunos sectores cuestionaron al EZLN y al CNI por querer participar del proceso electoral, aún con fines de denuncia, visibilización e invitación a la organización. El tema que acusó esa izquierda radical se basó en cuestionar la entrada en el proceso electoral, ya que legitimaría el juego del Estado, ello se pensó como algo relevante al ser el zapatismo un movimiento abiertamente declarado antisistémico.

12 Cabe resaltar que otra de las dificultades serias que enfrentó la búsqueda de la candidatura, además de dichas opiniones, fue la forma de obtener firmas ciudadanas, la cual consistió, principalmente, en el uso de una plataforma electrónica que requería de dispositivos móviles poco accesibles para muchas de las personas de las comunidades indígenas. El CNI y la asociación civil Llegó la hora del florecimiento de los pueblos, que se conformó como parte de los requisitos legales para registrar la precandidatura de María de Jesús Patricio, denunciaron la exclusión que promovía la tecnología. Ésta fue secundada por otras voces mediáticas; como ejemplo, ver Gil (2017). Como parte de la numeralia que el propio movimiento presentó al terminar el proceso de recolección de firmas, se destaca que de las 281,955 firmas obtenidas, 10,624 se recogieron en papel y predominantemente en asambleas comunitarias.

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

En el terreno del análisis que este texto propone sobre los aspectos político y cultural orientados a la democratización, mismos que el zapatismo ha buscado promover como movimiento, encontramos que la dimensión sobre el trabajo y la presentación de los agravios corresponde, junto con las otras dimensiones, a tendencias generales de los movimientos sociales en el campo de la democracia. Ésta se centra en tres aspectos notables de elaboración discursiva producto de la organización del movimiento: (1) el referente a las denuncias de las agresiones sistémicas a las comunidades tanto indígenas como no indígenas, principalmente urbanas; (2) el de las denuncias de ataques a entornos cercanos a los recorridos de Marichuy y de los concejales del CIG, mismos que por turnos la acompañaban en la búsqueda de firmas; y (3) aquel que refiere a las propuestas organizativas y a los horizontes de futuro que ofrece el zapatismo, para convocar a permanecer o sumarse al movimiento.

En cuanto a las agresiones de carácter sistémico a las comunidades tanto indígenas como no indígenas, los discursos producidos por el CIG y el EZLN a lo largo de los meses en que se cubrió la búsqueda de firmas —que culminó tras visitar 28 estados de la república y conseguir más de 280 mil[13]—, se centraron en la denuncia del capitalismo como el principal enemigo del movimiento y la causa de los agravios. Los mecanismos del capital se identificaron en la destrucción, el despojo, la explotación, el desprecio, la represión y la producción de muerte comandada por jefaturas transnacionales que negocian con el terror, según distintos pronunciamientos. Estos mecanismos se materializan en las agresiones sexuales a mujeres y mujeres trans, en los feminicidios, en el despojo de territorios, en el asesinato de periodistas y defensores ambientales, en las desapariciones forzadas, en la invisibilización y violación a los derechos de los pueblos indígenas, en la comercialización de la identidad de los pueblos, en la manipulación de asambleas comunales, en la encarcelación de participantes de movimientos sociales, en el ataque neoliberal a la educación y a la ciencia, en el trato a migrantes pobres, así como en agresiones icónicas generadas durante los últimos años, a saber, los casos fatales de negligencia en la guardería ABC y la desaparición de 43 normalistas de la normal rural de Ayotzinapa. Estas ma-

13 Durante el recorrido de Marichuy y los y las concejalas del CIG, se organizaron distintas actividades desde diversas bases de apoyo con distintos grados de formalización. Muchas de estas actividades consistieron en encuentros entre la delegación del CIG y diversas comunidades indígenas, así como con sectores sociales como estudiantes, trabajadores y colectivos de mujeres. Los encuentros con redes de apoyo al CIG, conformadas tras el anuncio del EZLN-CNI, también fueron una constante. En muchos estados de la república y en distintas localidades en el mundo se impulsaron, para los propósitos de la denuncia, de la búsqueda de firmas y de la invitación a la organización, actos político-culturales, asambleas regionales (tradicionales, temáticas o sectoriales), mesas y reuniones informativas, ceremonias rituales, inauguraciones, conferencias de prensa, conversatorios, actos conmemorativos y encuentros fronterizos, por mencionar algunas actividades.

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

nifestaciones de agravio producidas por el capitalismo causan sentimientos de vulneración permanente que, en el caso de los pueblos indígenas, se identifican como seculares. En el sistema capitalista, los pueblos ya no quieren poner a las y los muertos, desaparecidos y desaparecidas, a las y los encarcelados, como se escuchaba en las declaraciones de Marichuy en los recorridos.

Tras las elecciones de julio, en las cuales resultó triunfador Andrés Manuel López Obrador, el EZLN anunció en un comunicado que el cambio de signo político en el poder estatal no transformaría en nada la situación de catástrofe que el movimiento identifica, al señalar que: "Podrán cambiar el capataz, los mayordomos, los caporales, pero el finquero sigue siendo el mismo".[14] Esta situación de colapso identificada por el movimiento, también se manifestó en el segundo aspecto de la dimensión del trabajo y presentación de los agravios, por los ataques al entorno de los recorridos del CIG y su vocera. Los ataques y boicots contra sus actividades en diferentes estados de la república, las denuncias de desplazamientos de comunidades pertenecientes al CNI, los señalamientos de militarización de los territorios en donde habitan dichas comunidades, los asesinatos cometidos por fuerzas armadas durante el recorrido —de opositores a la presa La Parota y de policías comunitarios de las CRAC-PC—, el amedrentamiento a medios alternativos en Michoacán que cubrían al CIG y las detenciones de defensores del agua, cuentan como algunas acciones contra el movimiento.

A la fabricación de delitos, las órdenes de aprehensión, la intimidación, las amenazas, las desapariciones forzadas y asesinatos, que empeoran el escenario dibujado por el movimiento, el EZLN y el CNI anteponen un proyecto que invita a la movilización y la organización. Desde hace varios años, el EZLN ha convocado a la organización múltiple a pequeña escala, en todos los calendarios y las geografías, según éste señala. La convocatoria en el proceso reciente del movimiento invita nuevamente a este tipo de esfuerzo en los barrios, las calles, las familias y los lugares de trabajo, al poner en el centro de la resistencia a la dignidad y la defensa de la vida. Su participación en el proceso electoral fue con el propósito de demostrar que los pueblos indígenas quieren seguir viviendo, quieren el respeto y no el exterminio. Esta es una lucha que va más allá de 2018, según se ve en los discursos de Marichuy recopilados en la página oficial del Congreso.

14 En: https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/07/05/convocatoria-a-un-encuentro-de-redes-de-apoyo-al-cig-al-comparte-2018-por-la-vida-y-la-libertad-y-al-15-aniversario-de-los-caracoles-zapatistas-pintale-caracolitos/

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

El llamado a la organización desde los pueblos, no es sólo para los pueblos; la necesidad de verdad y justicia se intensifica frente al genocidio llevado a cabo por el capitalismo, de acuerdo con los actores. En la clausura del Encuentro de redes de apoyo al CIG, celebrado en territorio zapatista en agosto de 2018, el Subcomandante Galeano (antes Marcos) indicó que, tras la búsqueda de firmas, ya no será la movilización la que apoye a los pueblos indígenas, sino que serán éstos los que apoyen las luchas con sus experiencias y formas organizativas. La gente externa a los pueblos es la que tiene que aprender de ellos, según el vocero. La vocación internacionalista del zapatismo se relanza en las palabras de Galeano al invitar, en la misma clausura, a construir un concejo no indígena, sino de todos los oprimidos y los desechables; un concejo que no absorba y anule las diferencias o busque hegemonizarlas, sino que las potencie. Se buscará crear y mantener canales de comunicación abiertos y transparentes, incitar o continuar los análisis críticos de la realidad enfrentada, lanzar propuestas coordinadas de acción, hacer crecer las redes de apoyo, respaldar y potenciar las luchas del CIG y engarzarlas con otras luchas, memorias, historias e identidades, anota el vocero.[15] La propuesta cobra un aire de sensibilidad anarquista: conformar una federación de redes basada en la solidaridad y el apoyo mutuo.

Ahora bien, en cuanto a la segunda dimensión del aspecto político, el que se refiere a la formulación de demandas y reivindicaciones, el proceso de movilización y organización orientado a impulsar la propuesta del EZLN-CNI, produjo manifestaciones discursivas centradas en dos aspectos principales, los motivos o marcos de las demandas y en el contenido de demandas concretas. En cuanto al primer aspecto, una de las cuestiones que sobresale en los pronunciamientos es la urgencia del llamado indígena, mismo que se enfoca en destacar que quizá, dada la gravedad de la situación que el movimiento diagnostica, su convocatoria sea la última oportunidad de cambiar al país de manera civil y pacífica. Los esfuerzos de cambio se quedarían cortos, de acuerdo con el movimiento, si la gente no se organiza, algo expreso ya desde las primeras declaraciones de la Selva Lacandona. El esfuerzo organizativo tiene que pensarse, se argumenta, más allá de la coyuntura electoral. De acuerdo con el Subcomandante Galeano, en su intervención del 17 de abril de 2018, en el marco de la segunda sesión del Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?",[16] este llamado se realizó para ir más allá de la lógica de

15 En: https://www.facebook.com/regeneracionradio/videos/2245119617401 44/UzpfSTE0Mjk4NzA0NTc0OTMyOToxODYzMTE2ODM3MDY5NjY2/

16 Las sesiones del conversatorio se encuentran en grabadas en video y están disponibles en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/04/15/transmisiones-del-conversatorio-miradas-escuchas-palabras-prohibido-pensar/

las denuncias masivas de asesinatos, desapariciones, feminicidios y otros crímenes, y centrarse en el encontrarse, escucharse y la invitación a organizarse.

En cuanto al segundo aspecto, las demandas giran en torno a la exigencia del cese al hostigamiento, al crimen y las amenazas; a la libertad de los presos políticos, a la cancelación de órdenes de aprehensión contra personas del movimiento, a la verdad y la justicia en los casos de asesinatos y desapariciones forzadas, al reconocimiento de los derechos de los pueblos a su cosmovisión, autodeterminación, protección de los territorios y administración de sus recursos, al respeto a la lengua y la cultura, a la construcción de autonomías y, sobre todo, en esta nueva fase del movimiento, a la lucha por la vida. Aun frente a los adversarios del zapatismo, tanto los autodeclarados como aquellos identificados por el movimiento, este derecho a la vida se hace valer al señalar que, si se es adversario, se tiene que luchar por ella para poder seguir debatiendo y enfrentándose, a pesar de las descalificaciones. Ya que el capitalismo produce muerte, la lucha por la vida es una lucha contra el sistema.

Respecto a la tercera dimensión del esfuerzo político zapatista, el concerniente a las concepciones que el movimiento presenta y maneja de la democracia, las declaraciones discursivas del EZLN-CNI se centran en tres aspectos cruciales, según se desprende del análisis de las intervenciones públicas de María de Jesús y del EZLN, a saber, en las estructuras de apoyo o soportes necesarios para alcanzar la democracia, en las concepciones ideales desprendidas de prácticas conocidas y de proyectos, así como en los efectos que se espera obtener de la vida democrática. En estos aspectos se abordan los temas de la legitimidad, de la autoridad, del papel de la gente, de los bienes preciados y de la democracia interna.

El aspecto de las estructuras de apoyo a la democracia destaca sobre la referencia a tradiciones y prácticas atribuidas a los pueblos indígenas. Algunos atributos, tales como las formas originales de tenencia de la tierra y bienes comunes, los gobiernos tradicionales centrados en asambleas, comisariados y consejos, las fiestas comunitarias y otras formas de organización colectiva, se proyectan sobre las alianzas que se espera construir a partir del recorrido de la vocera indígena y su comitiva de concejales y concejalas. En una suerte de marco amplio, el pueblo del cambio político pensado por el zapatismo se compone de trabajadores/as, maestros/as, jóvenes, campesinos/as, estudiantes, disidentes sexuales, artistas, comunicadores/as, familiares de desaparecidos/as y asesinados/as, presos/as políticos/as, pueblos, naciones, tribus y comunidades originarias. Se trata de una amplia gama de gente que se sitúa en el piso de la sociedad, y que es precarizada, estigmatizada y blanco de ataques del sistema, son personas que ya han sido convocadas desde el movimiento en esfuerzos

previos. El llamado base es el de reconstruir y fortalecer el tejido comunitario que se ha ido destruyendo. El CIG, que opera bajo los siete principios de lo que el zapatismo llama "mandar obedeciendo", se sitúa como una oferta en la lucha organizada por la vida.

Las referencias explícitas a las concepciones ideales desprendidas de prácticas políticas, segundo aspecto de la visión democratizadora del movimiento, parten del señalamiento de que la democracia misma, la libertad y la justicia buscadas, surgen del dolor, la rabia y la lucha por la vida. El organizarse para gobernarse se presume como un ejercicio colectivo que no sólo se rige por principios éticos, sino por el rechazo a formas tradicionales de representación política, como los partidos. El valor de lo comunitario, la defensa de los bienes comunes, la protección y seguridad colectiva de las poblaciones, la defensa de los espacios de encuentro, el rescate y valorización o fortalecimiento de legados previos de lucha y la apertura a la diversidad de formas organizacionales, se piensan como los efectos de una vida democrática que supone el intercambio constante de experiencias y encuentros. Se escucha la voz de María de Jesús en este sentido:

> Nuestro tiempo ha llegado y ese no lo miden las autoridades electorales porque no hay forma de que lo entiendan, porque nuestra propuesta no puede siquiera ser comparada con ningún proyecto político neoliberal, nuestra propuesta está en los corazones colectivos, pero la política del mal gobierno y de todos los partidos políticos, nunca ha estado hecha para entender la palabra colectiva, por el contrario está hecha para silenciarla y destruirla. Se equivocan pues quienes piensan que nuestra propuesta depende de tener o no firmas, votos o puestos.[17]

En cuanto a la dimensión del repertorio de acción del movimiento, encontramos dos aspectos significativos, el concerniente a las acciones de movilización y organización colectivas y el relativo a los llamados a éstas. Las acciones emprendidas a raíz de la recolección de firmas, para la consecución de la candidatura de Patricio Martínez, supuso, en primer lugar, una batalla jurídica que comenzó con la creación de una asociación civil como requisito para participar en el proceso electoral. Este esfuerzo fue antecedido por una movilización masiva de carácter asambleario en los pueblos indígenas, para elegir a la vocera y posible candidata. Los encuentros, reuniones, asambleas, actos políticos y conversatorios que se llevaron a cabo a lo largo de la república mexicana con

17 En: https://www.congresonacionalindigena.org/2018/01/25/encuentro-del-cig-redes-apoyo-adherentes-la-sexta-organizaciones-sociales-la-ciudad-mexico-hemiciclo-juarez/

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

las organizaciones y actores que dieron respaldo a la propuesta, dieron lugar a la instalación de mesas para recoger firmas y a otros esfuerzos colectivos emprendidos con tal propósito. El movimiento abrió nueve grupos de trabajo para aglutinar las propuestas de los encuentros y darles seguimiento: tierra y territorio, justicia, autonomía, mujeres, jóvenes y niños, personas con capacidades diferentes, migrantes y desplazados, trabajo y explotación, y diversidad sexual.

En muchas comunidades indígenas, el trabajo asambleario continuó para organizar eventos posteriores al lanzamiento de la iniciativa. En territorio zapatista, el encuentro internacional de mujeres, en marzo de 2018, implicó la movilización de estructuras organizativas para planear, desarrollar y evaluar los resultados del evento. En otras comunidades, el trabajo en asambleas y comisiones dio continuidad a las acciones de autodefensa de poblados en asedio por el crimen organizado o por la implementación de megaproyectos de infraestructura público-privada. En todo momento, a lo largo del proceso se celebraron reuniones de las y los concejales del CIG. De estas y otras experiencias, el aspecto relativo a los llamados a la movilización y organización colectivas, que son bases del repertorio, se enriqueció y fortaleció en la insistencia a la invitación o exhortación a las luchas diarias, constantes, a pequeña escala. Tras las experiencias en torno a la participación en la búsqueda de la candidatura, se invitó a organizar eventos de reflexión, a emprender la autonomía y a pensar acciones cuya finalidad fuera el organizar actos "desde abajo".

En lo que concierne a la dimensión de las alianzas, se notan, asimismo, dos aspectos centrales en los discursos producidos a raíz de la convocatoria del EZLN-CNI: las acciones y los llamamientos. Es relevante destacar el acompañamiento que se dio a familiares de desaparecidos/as y asesinado/as desde la plataforma de recolección, el apoyo y solidaridad a comunidades agredidas durante el recorrido de las y los representantes del CIG, la solidaridad de comunicadores/as al visibilizar las denuncias y los propios recorridos, las estrategias y herramientas organizativas que generó el encuentro de mujeres en territorio zapatista, junto con el enriquecimiento ideológico, político y artístico, el trabajo político con grupos en otros países (España, Estados Unidos, Alemania, Colombia, Argentina, Francia y Dinamarca), así como las alianzas hechas con personas que no pertenecían al zapatismo tras la candidatura. Como producto de estas alianzas, se valoran los aprendizajes organizativos, la motivación experimentada y el saber que la existencia de otras luchas se puede vivir como una forma más de acompañamiento.

Los llamados dan continuidad a la vocación internacionalista del zapatismo (Olesen, 2005; Rovira, 2009; Aranda, 2016). Las luchas deben globalizarse; la rebelión, se enuncia, debe ser mundial. Las alianzas se piensan como múl-

tiples, éstas se realizan con los pueblos, entre el campo y la ciudad, y entre mujeres y hombres, un tema relevante dado el aumento de los feminicidios y la violencia patriarcal. En el núcleo que sostiene las alianzas del movimiento, permanece el ver a los pueblos indígenas como experiencias de inspiración de defensa y organización. El trabajo político, en clara continuidad también, se piensa como particular, según tiempos y modos propios de "caminar" y encontrarse, en claro rechazo a intentos de homogeneizar y hegemonizar los esfuerzos de lucha. Los encuentros se convocan en estos términos:

> Y tal vez entienden que no se trata de una centralización y administración de ese dolor y de esa rabia [...] Tal vez deducen que tienen que intercambiar semillas y elegir las que le sirven en sus calendarios y geografías [...] Tal vez deciden que hay que renunciar a tratar de hegemonizar ese dolor y renunciar a homogeneizarlo. Tal vez deciden que es cierto, que la diferencia, la diversidad, lo otro, no es una debilidad sino una fortaleza [...] Si el dolor silenció la geografía, que la digna rabia le quite la mordaza. Así que les llamamos a darle, a ponerle al calendario que mira más allá del primero de julio de 2018 no una fecha para que otros decidan, sino una, varias, muchas fechas donde se encuentren, se hablen y se escuchen; es decir, donde inicien la construcción de su comunidad.[18]

Para cerrar el aspecto político que hemos reseñado, hablaremos sobre la dimensión concerniente a los logros alcanzados a partir de la iniciativa del EZLN-CNI. En lo que toca a la parte interna del movimiento, se resaltan los logros propios de las comunidades indígenas, tales como la lucha por la autonomía *de facto*, la defensa del territorio y los recursos naturales, la baja de las tasas de secuestro, homicidio, feminicidio y desaparición en áreas de su jurisdicción, la recuperación de tierras, la construcción de proyectos económicos como cooperativas y redes de comercio justo, el desarrollo de medios de comunicación propios, la visibilización nacional e internacional de la situación de agravio de los pueblos, el empoderamiento femenino y la lucha contra el machismo, y la incorporación de más actores al proceso de lucha popular. La búsqueda de la candidatura sirvió, según Guadalupe Vázquez Luna, concejala indígena, como un proceso de autoevaluación del CNI.[19]

18 Subcomandante Galeano, intervención en Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?", sesión del domingo 22 de abril de 2018; en: http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/04/15/transmisiones-del-conversatorio-miradas-escuchas-palabras-prohibido-pensar/

19 Intervención en el Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?", sesión del jueves 19 de abril de 2018.

En lo correspondiente a la parte externa del movimiento, se destacan la elaboración de diagnósticos y valoraciones políticas como producto del involucramiento en la iniciativa del EZLN-CNI, la exposición de lo que se identifica como corrupción en el sistema electoral,[20] el fomento de la organización al involucrarse en distintas acciones, tales como las mesas de recogida de firmas, las conversaciones con la gente y los debates cuyo objetivo es persuadir para apoyar a una opción política distinta, la reactivación de personas que dejaron de militar, el sentimiento y la experiencia de la horizontalidad y el empoderamiento femenino, entre otros.

A continuación se aborda el aspecto cultural orientado a la democratización que el zapatismo ha buscado promover. La primera dimensión que comprende este aspecto es la referente al trabajo simbólico que el EZLN y el CNI realizaron durante el proceso de búsqueda de la candidatura. Aquí, encontramos elementos discursivos propiamente políticos con notables aspectos culturales, referencias al mundo indígena presentadas a modo de esperanza y ejemplo de organización, así como alusiones a otras manifestaciones culturales necesarias en las luchas por los objetivos y demandas del movimiento. En cuanto a los elementos políticos, el llamado zapatista vuelve a ser de búsqueda de la verdad y justicia por medio de la organización desde abajo. En el centro de esta nueva etapa del movimiento, se encuentra la reafirmación de la lucha por la vida frente a un contexto de crisis financiera, ambiental, climática, energética, alimentaria y sanitaria que el capitalismo produce vía la mercantilización de todo. En esta confrontación con un sistema de múltiples frentes —la hidra capitalista, según el movimiento—, el llamado a la horizontalidad organizativa es patente. Se invoca a la historia como elemento de lucha, la memoria de los muertos, los desaparecidos/as, los olvidados/as.

El zapatismo llama a destruir el mundo tal como se conoce, inclusive el de la izquierda, que se encuentra permeada de jerarquías y asimetrías de poder. Un aspecto discursivo notable que se impulsa en esta destrucción, es la centralidad que se da a las viejas generaciones de combatientes. El EZLN señala que el deber de la lucha no es con las nuevas generaciones o el futuro, sino con los muertos/as, con las personas originarias, con las más viejas. Este deber con las personas mayores es lo que hereda el movimiento a las nuevas generaciones, según Galeano.[21] El zapatismo, consciente de la pequeñez que tiene

20 En clara referencia a los casos de Jaime Rodríguez Calderón y Margarita Zavala, a quienes los órganos electorales otorgaron el registro a la candidatura presidencial tras presentar, ambos, irregularidades graves en el periodo de recogida de firmas.

21 Intervención en el Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?", sesión del 23 de abril de 2018.

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

como movimiento ante la crisis planetaria y en la misma izquierda mexicana e internacional, convoca a aferrarse a su pequeña apuesta, a que la grieta que abren en el muro del capital no se cierre.

El segundo aspecto de la dimensión, la alusión al mundo indígena como aspiración, coincide con este trabajo de encuadre. Los territorios originarios, con sus lenguas, culturas, resistencias seculares y organización comunitaria, se ven como las semillas para construir sociedades de culturas plurales que no nieguen y sometan las diferencias. Asimismo, los pueblos indígenas se presentan como receptores de la ayuda de la madre tierra por estar apegados a las raíces, lo que les permite encontrar soluciones que se enuncien y vivan como viables ante la crisis sistémica. Durante las intervenciones del CNI, se enfatizó que la tierra abriga, alimenta, produce; es la tierra sagrada, la madre de los pueblos a la que éstos tienen que cuidar. De acuerdo con Jaime Martínez Luna,[22] integrante del CNI, la candidatura de María de Jesús ratificó en los pueblos indígenas lo que son, que hablan distintos lenguajes y tienen diferentes formas de comprender el mundo y organizarse; reafirmó lo que han pensado siempre como pueblos, sostiene. Es este razonamiento indígena lo que se volvió a dar a conocer. Patricio Martínez señala:

> Es porque somos comunidad, y porque los pueblos originarios organizados en el Congreso Nacional Indígena y el Concejo Indígena de Gobierno, solo tenemos para ofrecer nuestra historia, nuestros aprendizajes llenos de dolor y rabia, las formas ancestrales de gobernarnos, de respetar a la tierra, a nuestros mayores, a los compañeros y compañeras, de engrandecer la palabra colectiva que es sagrada para nosotros [...] Solo tenemos nuestros principios, que tienen su sustento en lo que somos en muchas geografías de este país, tanto en el campo como en la ciudad y es lo que ofrecemos, no para gobernar a la gente de este país, sino para que la gente de este país se gobierne, para desmantelar ese poder que nos oprime.[23]

Finalmente, respecto al elemento relativo a la valoración de otras expresiones culturales necesarias para la lucha, los discursos del EZLN-CNI reafirman la importancia que el movimiento ha dado a la ciencia y a las artes en los últimos años. Estas prácticas y saberes se consideran centrales para la vocación liberadora del zapatismo. Las y los estudiantes científicos y creadores de arte se reconocen como luces en los esfuerzos de movilización y organización; sus ex-

22 Intervención en el Conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?", sesión del 19 de abril del 2018.

23 En: https://www.congresonacionalindigena.org/2018/01/25/palabras-marichuy-encuentro-trabajadores-24-enero-2018/

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

presiones culturales se piensan como elementos a transmitir en los encuentros y las luchas, tal como se ha hecho en las convocatorias lanzadas por el EZLN en los últimos años (Ramírez, 2019a).

En lo que se refiere a las dimensiones relacionadas con los valores promovidos y movilizados, y con los logros culturales, tanto los discursos del EZLN-CNI como las acciones emprendidas durante el proceso de búsqueda de la candidatura, se pueden agrupar en tres elementos concernientes a los principios morales y valores, a las acciones para conseguirlos o reforzarlos y a los legados y memorias evocadas por el movimiento. Respecto a los principios y valores, la rabia, la rebeldía, el compromiso, la voluntad, el respeto, la alegría, la creatividad y la libre determinación se enunciaban de forma constante en los comunicados y en otros materiales expresivos producidos por esta parte del zapatismo. La esperanza de construir un mundo nuevo, organizado de otra manera, se presenta no sólo como una posibilidad sino como una virtud, a la vez que desafío, para imaginar lo que el capitalismo prohíbe, según los actores.

Estas normas que habilitan otras formas de acción, dan lugar a intentos por seguir encontrándose sin importar la afiliación partidista, la raza, la religión o el sistema de creencias. El confluir y caminar en la misma dirección, a diferentes ritmos y modos, supone la búsqueda de la justicia y la verdad mediante dos elementos discursivos: el castigo a los culpables de los agravios al movimiento, en los casos de Ayotzinapa, del asesinato del zapatista base de apoyo Galeano, de la masacre de Acteal, de la negligencia en la mina Pasta de Conchos, de los asesinatos en la comunidad nahua Santa María Ostula, de los feminicidios, de la tortura sexual estatal perpetrada en San Salvador Atenco, entre otros hechos; y la negación del perdón y el olvido. El movimiento sostiene que, si se olvidan los crímenes, las agresiones y el hostigamiento, ello implicaría condenar a muerte a los pueblos; si se perdona, afirman, esos hechos ocurrirían nuevamente. En la lucha por otras opciones de vida, el zapatismo llama a no venderse, a no rendirse, no claudicar, ni a olvidarse de las herencias de las luchas previas. Esta parte del zapatismo sabe que su propuesta no puede ser la mejor o la correcta, por eso invita a escuchar experiencias provenientes de otros pueblos.

Para terminar, la cuestión de los legados históricos de las luchas que anteceden al zapatismo cobra cuerpo tras la evocación de la resistencia secular de los pueblos. De acuerdo con la parte indígena del movimiento, quienes antecedieron a lo largo de los siglos su esfuerzo contencioso, heredaron la rebeldía exaltada por el movimiento; el vínculo con la tierra se resalta como una defensa ante el despojo inscrita en la memoria colectiva del zapatismo. La memoria de quienes han sido asesinados/as en el periodo del propio movimiento,

se valora también como guía para la lucha. Fuera del ámbito zapatista, otras memorias de resistencia se evocan, tal y como se observa en la referencia a los movimientos estudiantiles de 1968, 1986 o 1999, o a otras luchas populares (Ramírez, 2019b). El círculo se cierra con la alusión al propio zapatismo, a su trayectoria y a lo que se valora como logros, siendo la autonomía uno los más importantes.

Reflexiones finales

La reconstrucción de la voz zapatista que se realiza en este artículo, arroja luz sobre algunos aspectos que intervienen en la relación entre movimientos sociales y democratización. Las luchas por la inclusión democrática que movimientos como el zapatista han venido realizando durante décadas, muestran lo difícil que es avanzar en la democratización en México. Es así porque categorías de desigualdad, como la racial, continúan excluyendo a una enorme masa de población de la ciudadanía. La arbitrariedad y la coerción estatal, que han sido denunciadas repetidas veces por el movimiento, profundizan la desfragmentación de los derechos y minan las relaciones de confianza entre el Estado y la ciudadanía, la cual queda en situaciones permanentes de desprotección. Si bien las élites políticas y económicas del país han tratado de adecuarse y adelantarse, en sus relaciones contenciosas, a las demandas de los movimientos sociales, éstos continúan actuando como una fuerza imprescindible que busca derribar los límites a la inclusión y a la participación política en la toma de decisiones, mientras buscan desarrollar nuevas concepciones de la vida democrática, más allá de la pactada en las reglas institucionales del juego político.

En la voz zapatista durante el reciente proceso electoral, la demanda que continúa manteniéndose como no negociable es la de evitar tomar el poder del Estado, ya que el objetivo de la candidatura, como repetidas veces se anunció, no era "ganar" la elección sino "arruinar" la fiesta de las clases dominantes. La intención era irrumpir en el escenario electoral no sólo para denunciar los agravios a las poblaciones depauperadas y excluidas, sino para invitar a organizarse, a luchar por el reconocimiento, la verdad, la justicia y la vida. Luego entonces, la propuesta zapatista continúa manteniéndose, ésta consiste en encontrarse, escucharse y organizarse. En su contribución a los intentos colectivos por democratizar la vida del país, el zapatismo invitó a construir estructuras de apoyo basadas en las experiencias de organización indígena; principalmente, ofreció concepciones ideales sobre la democracia, que surgen desde posiciones de exclusión y que están orientadas a reconstruir tejidos so-

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

ciales y confianza; formuló nuevas alianzas mientras anunció los principales logros de las autonomías indígenas; y presentó, finalmente, como efectos de la democracia, nuevas salidas a la crisis mundial que el movimiento diagnostica, ampliando una concepción del pueblo como sujeto plural de transformación.

A pesar de que el estudio discursivo no agota la relación entre movimientos y democratización, sí señala aspectos centrales concernientes a las concepciones que los movimientos sociales, como el zapatismo, impulsan al pensar modelos democráticos de base que promuevan relaciones sociales alternativas a las de los sistemas a los cuales se oponen. El aprovechamiento de la oportunidad electoral por parte del movimiento, permitió la creación de estructuras de movilización enfocadas tanto en la denuncia de situaciones de agravio, como en la invitación a la organización local, nacional y global, con base en ideales que buscan ampliar el número de personas que deben participar activamente en la política, desde una ética de la pluralidad.

En resumen, el contexto político y económico que envolvió a las elecciones de 2018 en México, no permite hablar de un régimen democrático cabal, ya que las barreras de la desigualdad categorial entre la población, y la destrucción de redes y tejidos de apoyo a ésta, son variables con un peso determinante, particularmente con el agravamiento de las mismas desde la segunda mitad de la primera década del milenio, producto de la militarización del país. En este contexto, si bien la expresión de indignación del zapatismo no transformó las reglas del juego político dominante, al no asentarse los mecanismos de garantía para la presentación de candidaturas independientes surgidas desde el piso de la sociedad —que contribuyan a la pluralidad en pie de igualdad—, sí logró conformar arenas deliberativas y relaciones de confianza nuevas, que buscan construir proyectos políticos por fuera del sistema de representación hegemónico. Los mensajes que el zapatismo deja con su irrupción y rearticulación, que hoy en día presenta como movimiento amplio, pese a las rupturas y a una presencia pública relativamente menor, refieren a la defensa de ciertos valores básicos de la vida política moderna: la libertad, la justicia, la igualdad y la lucha por la propia vida, todos ellos reivindicados sin abandonar una postura antisistémica que también se mantiene como irrenunciable. En el plano electoral, que es considerado por muchos como la arena política más importante, la irrupción y expresión del movimiento zapatista, el CNI y el CIG abren la posibilidad, y quizá necesidad, de ampliar el debate sobre la democracia donde los movimientos sociales tienen mucho que decir y más aún que aportar.

Fuentes de consulta

Ackerman, John (2016, 18 de octubre), "¿Cuáles son las intenciones reales de los zapatistas?' En *RT*. Disponible en: https://actualidad.rt.com/opinion/john-ackerman/221473-ezln-zapatistas-candidatura-presidencial-mexico. [2 de octubre de 2018].

Aguirre Rojas, Carlos (2014), "La nueva etapa del neozapatismo mexicano", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío,* vol. 11, núm. 21, pp. 7-28.

Animal Político (2016, octubre 16), "La candidatura presidencial del EZLN es para hacerle el juego al gobierno, acusa AMLO". En *Animal Político.* Disponible en: https://www.animalpolitico.com/2016/10/candidatura-presidencial-del-ezln-amlo/. [2 de octubre de 2018].

Ansotegui, Elena (2018), "Todos somos Marichuy: género, poder y utopía en los zapatistas hoy", en *Sociedad y Discurso,* núm. 32, Universidad de Aalborg, pp. 84-102.

Aranda Andrade, Marco (2017). "La institucionalización del proyecto zapatista: autonomía, democracia y gobierno en el sureste mexicano", en *Trayectorias,* vol. 19, núm. 44, pp. 23-42.

Aranda Andrade, Marco (2016), "Internet, neozapatismo y movimientos sociales en Europa: dinámicas organizacionales e infraestructuras comunicacionales para la resistencia", en Ramírez Zaragoza, Miguel (coord.). *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso.* México: Red Mexicana de Estudios de los movimientos Sociales/ UAM-Azcapotzalco.

Aranda Andrade, Marco (2015), "Reivindicar la utopía. Una apuesta pragmatista del concepto desde el neozapatismo", en *Sociológica,* año 30, núm. 85, pp. 101-129.

Ávila Rojas, Odín (2018). "La experiencia zapatista: análisis sobre sus prácticas democráticas", en *Revista de Ciencias Sociales,* vol. 31, núm. 42, pp. 195-211.

Baronett, Bruno, Mariana Mora y Richard Stahler (cords.) (coords.), *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas,* México: Universidad Autónoma Metropolitana/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma de Chiapas.

Castañeda Hoeflich, Clemente (2016, 19 de octubre), "La candidatura zapatista y sus implicaciones". En *Excelsior.* Disponible en: https://www.excelsior.com.mx/opinion/opinion-del-experto-nacional/2016/10/19/1123188 [30 de septiembre de 2018].

Corona, Gabriel (2016, 20 de octubre), "La candidatura independiente del EZLN". En *Milenio.* Disponible en: http://www.milenio.com/opinion/gabriel-corona/paideia-politica/la-candidatura-independiente-del-ezln [30 de septiembre de 2018].

Diani, Mario y Donatella della Porta (2006). *Social Movements. An Introduction.* Malden: Blacwell Publishing.

Esquivel, Gerardo (2016, 23 de octubre), "AMLO y el EZLN". En *El Universal.* Disponible en: http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/gerardo-esquivel/nacion/2016/10/23/amlo-y-el-ezln . [2 de octubre de 2018].

Fernández, Alberto (2017, 14 de diciembre). "Marichuy o el arte zapatista de llegar a destiempo". En *Letras Libres.* Disponible en https://www.letraslibres.com/mexico/politica/marichuy-o-el-arte-zapatista-llegar-destiempo [2 de octubre de 2018].

Fisgón, El (2016, 18 de octubre). "Cambio de planes" (caricatura). En *La Jornada.* Disponible en: http://www.jornada.com.mx/2016/10/18/index.php?section=cartones&id=1. [2 de octubre de 2018].

García Agustín, Óscar (2013). *Discurso y autonomía zapatista. La institucionalización de la rebeldía.* Frankfurt am Main: Peter Lag.

Gil Olmos, José (2017, 8 de noviembre). "La discriminación del INE a Marichuy". En *Proceso* (edición en línea). Disponible en: https://www.proceso.com.mx/510256/la-discriminacion-del-ine-a-marichuy. [2 de octubre de 2018].
Grubacic, Andrej y Denis O'Hearn (2016). *Living at the Edges of Capitalism. Adventures in Exile and Mutual Aid.* Oakland: University of California Press.
Hernández (2016, 16 de octubre). "Nuevo lema" (caricatura). En *La Jornada.* Disponible en: http://www.jornada.com.mx/2016/10/16/index.php?section=cartones&id=0. [2 de octubre de 2018].
Hernández Navarro, Luis (2018), "Marichuy, el Concejo Indígena de Gobierno y la coyuntura electoral", en *El Cotidiano,* núm. 207, México: Universidad Autónoma Metropolitana pp. 7-19.
Jasper, James (2014). *Protest: A Cultural Introduction to Social Movements.* Cambridge: Polity.
López Bonifacio, Fernando y Brenda Porras Rodríguez (2017), "CNI: El Concejo Indígena de Gobierno, su vocera indígena y las elecciones de 2018", en *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos,* núm. 4, pp. 115-131.
Magú (2016, 18 de octubre). "El Sub ataca de nuevo" (caricatura). En *La Jornada.* Disponible en: http://www.jornada.com.mx/2016/10/18/cartones/0. [2 de octubre de 2018].
Markoff, John (1999). *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político.* Madrid: Tecnos.
Matías, Pedro (2016, 26 de octubre). "Candidatura indígena del EZLN en 2018 minaría a AMLO, considera Álvaro Delgado". *Proceso* (edición en línea). Disponible en: https://www.proceso.com.mx/460223/candidatura-indigena-del-ezln-en-2018-minaria-a-amlo-considera-alvaro-delgado. [2 de octubre de 2018].
Mora, Mariana (2017). *Kuxlejal Politics. Indigenous Autonomy, Race, and Decolonizing Research in Zapatista Communities.* Austin: University of Texas Press.
Moreno Reyes, Amiel (2017), "'Nunca más un México sin nosotras'. La participación de las mujeres en el proyecto político del Congreso Nacional Indígena", en *Ecología Política.* Disponible en http://www.ecologiapolitica.info/?p=10240 [2 de octubre de 2018].
Olesen, Thomas (2005). *International Zapatismo. The Construction of Solidarity in the Age of Globalization.* Nueva York: Zed Books.
Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2019a). *Autonomía, cultura política y democracia en el movimiento zapatista.* México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales/Conacyt.
Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2019b). "Movimientos sociales, política y democracia en México: 1968-2012". En Javier Aguilar (coord.), *Los movimientos sociales en la vida política mexicana.* México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 93-138.
Raphael, Ricardo (2016, 17 de octubre). "AMLO vs. el EZLN". En *El Universal.* Disponible en: http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/ricardo-raphael/nacion/2016/10/17/amlo-vs-el-ezln [2 de octubre de 2018].
Ranciere, Jacques (2012). *El odio a la democracia.* Buenos Aires: Amorrortu.
Rovira, Guiomar (2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo.* México: Era.
Stahler-Sholk, Richard (2015). "Resistencia, identidad y autonomía: la transformación de espacios en las comunidades zapatistas", en *Revista Pueblos y Fronteras Digital,* vol. 10, núm. 19, pp. 199-227.
Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Madrid: Alianza.
Tilly, Charles (2017a). "Democracy is a Lake". En Castañeda, Ernesto y Cathy Schneider (eds.). *Collective Violence, Contentious Politics, and Social Change. A Charles Tilly Reader.* Nueva York: Routledge.

Tilly, Charles (2017b). "Where Do the Rights Come From". En Castañeda, Ernesto y Cathy Schneider (eds.). *Collective Violence, Contentious Politics, and Social Change. A Charles Tilly Reader*. Nueva York: Routledge.
Tilly, Charles (2017c). "Democratization and De-Democratization". En Castañeda, Ernesto y Cathy Schneider (eds.). *Collective Violence, Contentious Politics, and Social Change. A Charles Tilly Reader*. Nueva York: Routledge.
Tilly, Charles (2010). *Democracia*. Madrid: Akal.
Tilly, Charles y Lesley Wood (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. De sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
Tilly, Charles (2008). *Contentious Performances*. Nueva York: Cambridge University Press.

Fecha de recepción: 18 de abril 2019
Fecha de aprobación: 12 de junio 2019